

Históricas Digital

María Teresa Álvarez Icaza Longoria
“La custodia de Tampico en el siglo xvi. El inicio de un complejo proceso misional franciscano”
p. 185-204

Iglesia y conquista
Los procesos fundacionales

María del Pilar Martínez López-Cano (coordinación)
Francisco Javier Cervantes Bello (coordinación)

México

Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vález Pliego”

2022

280 p.

Cuadros

ISBN BUAP: 978-607-525-913-0

ISBN UNAM: 978-607-30-7012-6

Formato: PDF

Publicado en línea: 23 de febrero de 2023

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/789/iglesia_conquista.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2023, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere, se cite la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



LA CUSTODIA DE TAMPICO EN EL SIGLO XVI. EL INICIO DE UN COMPLEJO PROCESO MISIONAL FRANCISCANO

MARÍA TERESA ÁLVAREZ ICAZA LONGORIA
Instituto de Investigaciones Históricas
Universidad Nacional Autónoma de México

Introducción

Para los franciscanos la dedicación a la labor misional formaba parte sustancial de su carisma.¹ En el área central de la Nueva España, al poder dedicarse plenamente a la evangelización de la población indígena, los frailes seráficos establecerían las bases de la metodología misional que utilizarían repetidamente en otros territorios indios.² En varios lugares donde la colonización fue logrando consolidarse la aceptación del cristianismo fue relativamente rápida, esto llevó a que buena parte de los frailes se dedicara a dar atención espiritual a los indios ya convertidos, para lo cual establecieron doctrinas en las cuales pudieron irse ocupando de la administración regular de los diversos sacramentos y de las actividades demandadas por indios ya cristianizados.³

Simultáneamente, a lo largo del siglo XVI la orden seráfica siguió expandiéndose llegando hasta zonas bastante alejadas, tanto al sur

¹ Para un estudio de la orden franciscana en su etapa temprana, véase Antonio Rubial García, *La hermana pobreza. El franciscanismo: de la Edad Media a la evangelización novohispana*, México, Facultad de Filosofía y Letras-Universidad Nacional Autónoma de México, 1996.

² Lino Gómez Canedo, *Evangelización y conquista. Experiencia franciscana en Hispanoamérica*, México, Porrúa, 1977, p. 150.

³ Para conocer mayores detalles sobre este proceso, véase Francisco Morales, "La Iglesia de los frailes", en Margarita Menegus, Francisco Morales y Óscar Mazín, *La secularización de doctrinas de indios en la Nueva España. La pugna entre dos iglesias*, México, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación-Universidad Nacional Autónoma de México, 2010, pp. 13-75.



como al norte del virreinato, donde estaba pendiente la predicación inicial del Evangelio. Para dar continuidad a la tarea misional los franciscanos usaron el recurso de establecer custodias dependientes de su provincia madre, el Santo Evangelio. En la mayoría de los casos posteriormente esto dio origen a nuevas provincias con gobierno propio, noviciados y colegios para la formación de sus miembros. Para que se diera este paso debía ocurrir el fortalecimiento de sus casas urbanas, que se transformaban en cabeceras provinciales, y el establecimiento de numerosas fundaciones rurales.⁴

Entre los frailes menores las autonomías regionales se hicieron evidentes desde muy temprano, fue la orden que más se fragmentó, quizá por la mayor expansión de sus fundaciones. En este proceso pueden distinguirse dos etapas: entre 1559 y 1579 surgieron las provincias de San Pedro y San Pablo de Michoacán, San José de Yucatán, el Dulce Nombre de Jesús de Guatemala y San Jorge de Nicaragua. Después, entre 1604 y 1607, se fundaron las provincias de San Francisco de Zacatecas y Santiago de Jalisco.⁵ Sin embargo, dos de las custodias de la provincia del Santo Evangelio permanecieron a largo plazo como zonas de misión: San Salvador de Tampico, creada hacia 1575, y San Pablo de Nuevo México, erigida en 1617.⁶

Este trabajo se centrará en la custodia de Tampico, establecida en la parte norte del arzobispado de México. Elegí dedicarme a ella porque considero que es importante comprender la evolución de la actividad misional de la provincia del Santo Evangelio a través del tiempo, en este caso, poniendo la mirada en su etapa inicial. Asimismo, me parece necesario contribuir al conocimiento de la arquidiócesis mexicana, incluyendo en el panorama de esta demarcación sus zonas de misión.

Otra de las finalidades de esta investigación es participar en la discusión historiográfica actual referente al concepto de misión. Existe una vasta producción historiográfica norteamericana a partir de la

⁴ Para conocer detalles sobre este proceso, véase el sugerente texto de Antonio Rubial García, "Un reino que sí es de este mundo. La expansión territorial de las provincias mendicantes novohispanas (1524-1607)", en María del Pilar Martínez López-Cano y Francisco Javier Cervantes Bello (coords.), *La Iglesia y sus territorios. Siglos XVI-XVIII*, México, Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Nacional Autónoma de México/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2020, pp. 109-149.

⁵ Rubial, "Un reino que sí es de este mundo...", *passim*.

⁶ Otras provincias franciscanas también establecieron custodias en el septentrión novohispano, Michoacán fundó la de Santa Catarina de Río Verde (1621) en un territorio cercano al de Tampico.

ruta iniciada hace ya muchos años por Herbert Bolton.⁷ En México, para el análisis de las misiones del noroeste novohispano, fueron fundamentales los trabajos de Sergio Ortega e Ignacio del Río.⁸ Más recientemente otros autores, como José Refugio de la Torre y Gilberto López Castillo, han hecho contribuciones interesantes.⁹ A través de este estudio de caso, yo intento explicar por qué los franciscanos optaron por establecer custodias para organizar su trabajo misional, así como los actores y circunstancias particulares que intervinieron en la fundación y desarrollo temprano de una de ellas.

Existe un libro de María Luisa Herrera sobre las misiones de la custodia de Tampico en el periodo colonial, su objetivo principal es señalar el sitio de los enclaves misionales erigidos en la región y describir los acervos documentales útiles para estudiarlos.¹⁰ Rodolfo Aguirre publicó un artículo acerca de esta área en la primera mitad del siglo XVIII, allí expone que, considerando el cambio social experimentado, la mitra mexicana llegó a plantear la conveniencia de convertir sus misiones en doctrinas.¹¹ Yo he realizado un par de trabajos donde he abordado a la custodia de Tampico. En el primer texto me dediqué a describir la compleja situación imperante en esta región a mediados del siglo XVIII, pues mientras varios personajes del ámbito civil y eclesiástico proponían transferir los recursos destinados a la custodia a las nuevas zonas de misión, los franciscanos procuraron demostrar que estas fundaciones debían conservar su estatus misional.¹² En el se-

⁷ Véase, como una obra representativa de la primera etapa, Herbert Bolton, *Spanish exploration in the Southwest, 1542-1706*, Nueva York, Charles Scribner's sons, 1916. Para un replanteamiento de la historia misional norteamericana: Robert Jackson y Erick Langer (eds.), *The New Latin American Mission History*, University of Nebraska, Latin American Studies, 1995.

⁸ Véanse, por ejemplo, las propuestas sobre el sistema misional jesuita incluidas en Sergio Ortega Noriega e Ignacio del Río (eds.), *Tres siglos de historia sonorense 1530-1830*, México, Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Nacional Autónoma de México, 2010 y las singularidades del caso californiano en Ignacio del Río, *Conquista y Aculturación en la California Jesuítica, 1697-1768*, México, Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Nacional Autónoma de México, 1998.

⁹ Una obra publicada hace poco, que reúne trabajos de ambos autores, es José Refugio de la Torre Curiel y Gilberto López Castillo, *Jesuitas y franciscanos en las fronteras de Nueva España, siglos XVI-XIX*. México, Siglo XXI Editores/El Colegio de Jalisco, 2020.

¹⁰ María Luisa Herrera Casasús, *Misiones de la Huasteca potosina. Custodia del Salvador de Tampico. Época colonial*, México, Conaculta/Instituto de Cultura San Luis Potosí/Programa de Desarrollo Cultural de la Huasteca, 1999.

¹¹ Rodolfo Aguirre Salvador, "Misiones a debate. Intereses arzobispales y monárquicos en la custodia franciscana de Tampico", *Fronteras de la Historia*, vol. 24, núm. 2, 2019.

¹² María Teresa Álvarez Icaza Longoria, "La labor misional franciscana en la custodia de San Salvador de Tampico (1748-1765)", en José Refugio de la Torre (ed.), *Los*



gundo analicé los dos enclaves misionales que los franciscanos tenían en el arzobispado mexicano, Tampico y la Sierra Gorda, para explicar en qué medida fueron aplicados allí los programas de reforma que se pusieron en marcha durante la prelación de Manuel Rubio y Salinas.¹³

La labor misional entre los franciscanos en el siglo XVI

La definición más amplia de “misión” es la conversión de infieles al cristianismo y es una constante en toda la historia de la Iglesia. San Francisco de Asís fue el primero de los fundadores de una orden mendicante que incluyó expresamente a las misiones en su programa y les consagró un capítulo especial en sus dos reglas. San Juan de Capistrano, portavoz de la observancia, al promulgar las nuevas Constituciones de la orden, hizo hincapié en el ideal misionero y señaló los requisitos necesarios para quienes se dedicaran a esa labor.¹⁴

Cada orden religiosa partía de una experiencia particular en su labor misional. Bajo el amparo del pontificado los frailes menores desarrollaron esta tarea en diversas áreas del cercano y extremo oriente entre grupos como los tártaros, los mahometanos y los persas; también llevaron a cabo esta actividad entre cristianos de la ortodoxia oriental. Los franciscanos portugueses y castellanos tuvieron en las islas del Atlántico una primera experiencia misional moderna. Asimismo, los seráficos realizaron importantes acciones misioneras en Granada. En América, esta empresa se puso en marcha en el primer decenio del siglo XVI en la provincia de Santa Cruz de las Indias.¹⁵

En el Nuevo Mundo la actividad misional tuvo como objetivo primordial la cristianización de la población indígena; asimismo, se llamó misión al lugar donde se realizaba esta tarea, lo cual abarcaba todo lo incluido en su espacio jurisdiccional: la iglesia y las demás

franciscanos y las sociedades locales del norte y occidente de México, siglos XVI-XIX, Zapopan, El Colegio de Jalisco, 2018, pp. 273-295.

¹³ María Teresa Álvarez Icaza Longoria, “Alcances y limitaciones del reformismo en las zonas franciscanas de misión del arzobispado de México (1749-1765)”, *Relaciones. Estudios de Historia y sociedad*, vol. 41, núm. 164, 2020, pp. 136-167.

¹⁴ Mónica Ruiz Bañuls, “Caracterización del misionero franciscano en la Nueva España del siglo XVI”, *Carthaginensia: Revista de estudios e investigación*, núm. 25, 2009, pp. 388-389.

¹⁵ José García Oro, “Los antecedentes de la Misión en América: la Orden Franciscana ante el Nuevo Mundo”, en Francisco Morales O.F.M. (coord. y ed.), *Franciscanos en América. Quinientos años de presencia evangelizadora*, México, Curia Provincial Franciscana, 1993, pp. 21-44.

construcciones, los campos de cultivo, las obras hidráulicas y los otros elementos necesarios para su funcionamiento.¹⁶ José Refugio de la Torre ha señalado que se ha llegado a pensar en la misión como si se tratara de un concepto atemporal, cuya esencia y funciones no evolucionaban ni se veían afectadas por condiciones determinadas. En realidad, subraya este autor, las misiones podían cumplir funciones diversas según el tiempo y el lugar: congregar a la población dispersa, promover el cambio religioso, difundir la doctrina cristiana, propiciar el cambio cultural, asegurar territorios, frenar avances enemigos, activar la economía de una zona y abastecer de trabajadores a áreas vecinas.¹⁷

Yo considero que el medio geográfico, su ubicación y los recursos disponibles, el grado de compatibilidad de la forma de vida de los indios con los parámetros hispanos, la respuesta de los indios ante las misiones, el apoyo material y logístico recibido por los misioneros, la coexistencia con los proyectos de colonización civil, son elementos que determinaban el grado de extensión y la permanencia de los misioneros en una determinada región.¹⁸ Asimismo, debe tomarse en consideración la importancia concedida a esta tarea por parte de las diferentes órdenes religiosas y las formas de organización que fueron desarrollando para atenderla.

Lino Gómez Canedo afirmó que, respecto a la tarea misional en América, existió un fondo común determinado por las exigencias de esta actividad, las normas dictadas por la Iglesia y por la política de la Corona española.¹⁹ Pedro Borges señaló que la legislación misional de Indias estaba en gran medida centralizada por la autoridad real, lo cual implicaba que los misioneros siguieran las mismas consignas generales, sin embargo, él mismo reconoció la necesidad de tomar en cuenta la temporalidad porque restringió su estudio de la metodología misional al siglo XVI, su-

¹⁶ Salvador Bernabéu Albert, "La invención del Gran Norte ignaciano: la historiografía sobre la Compañía de Jesús entre dos centenarios (1992-2006)", en Salvador Bernabéu Albert (coord.), *El Gran Norte Mexicano, Indios, misioneros y pobladores entre el mito y la historia*, Sevilla, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2009, p. 182.

¹⁷ José Refugio de la Torre Curiel, "La frontera misional novohispana a fines del siglo XVIII: Un caso para reflexionar sobre el concepto de misión", en Salvador Bernabéu Albert (coord.), *El Gran Norte Mexicano, Indios, misioneros y pobladores entre el mito y la historia*, Sevilla, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2009, pp. 289-290 y 323.

¹⁸ Desarrollo la propuesta enunciada en este párrafo en María Teresa Álvarez Icaza Longoria, *Indios y misioneros en el noreste de la Sierra Gorda durante la época colonial*, Querétaro, Fondo Editorial de Querétaro, 2015, Introducción.

¹⁹ Gómez, *Evangelización y conquista...*, p. XIV.



brayando su especificidad.²⁰ Afirmó que el periodo inicial de conversión de la población indígena americana sobresale en la historia de la Iglesia por la novedad y la magnitud de la empresa, así como por la diversidad de soluciones que debieron proponerse. Asimismo, destaca la importancia de las discusiones desarrolladas en torno a ese tema en el Consejo de Indias, la realización frecuente de juntas y concilios en el territorio americano, a lo cual se sumaron los capítulos de cada orden.²¹

Todas las órdenes religiosas debieron ajustar sus métodos a la época, al lugar y a las características del grupo al que trataban de evangelizar. Para entender la obra misional de los franciscanos, es necesario entender su organización interna, las ideas que guiaron sus contactos con los pueblos que les tocó cristianizar, así como los métodos e instrumentos que emplearon.²² Los primeros franciscanos que llegaron a Nueva España tenían entre sus rasgos un determinado perfil misionero, basado en su formación y en su experiencia previa, y tomaron decisiones que crearon precedentes importantes, como la utilización de las lenguas nativas, la adaptación de éstas al alfabeto latino y la elaboración de un gran número de instrumentos de estudio lingüístico para facilitar la predicación.²³

Dado que la labor misional formal de los franciscanos en Nueva España tuvo comienzo con la llegada de los primeros doce frailes seráficos, es importante analizar el documento de la obediencia que les dio el ministro general fray Francisco de los Ángeles en 1523. En él se marcó la pauta que ellos siguieron para la propagación del Evangelio en este territorio. Allí les fue requerido “librar de la cabeza del dragón infernal las ánimas [...] que engañadas con la astucia de Satanás viven en la sombra de la muerte, detenidas en la vanidad de los ídolos, y hacerlas que militen debajo de la bandera de la Cruz”. Así, se subrayaba que la incorporación de los indios al cristianismo era el objetivo central de la presencia de los franciscanos en el Nuevo Mundo. Se señaló que el propio fundador de la orden y sus seguidores habían ido por diversas partes del mundo a tierras de infieles. Siguiendo este ejemplo, el grupo de los doce debía dedicarse a la conversión de los moradores de las Indias “que vulgarmente se llaman de Yucatan, o Nueva España, o tierra

²⁰ Pedro Borges, *Métodos misionales en la cristianización de América. Siglo XVI*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1960, pp. 10-11.

²¹ Borges, *Métodos misionales...*, capítulo I, pp. 28-56.

²² Gómez, *Evangelización y conquista...*, pp. XIII-XIV.

²³ Ruiz, “Caracterización del misionero franciscano...”, pp. 387-396.

firme". El documento destacaba que los seráficos habían sido elegidos para convertir con palabras y ejemplo a quienes no conocían a Jesucristo, y por ello vivían "con la ceguedad de la idolatría".²⁴

Para la Corona española el compromiso de propagar la religión cristiana en sus dominios indianos era indiscutible, por ello, cuando las misiones de las diversas órdenes religiosas fueron establecidas, el rey adquirió el compromiso de sufragar los gastos de la labor misional. En principio, los misioneros disfrutaban de un amplio margen de libertad para decidir cómo hacerse cargo de su tarea. Los neófitos, por su parte, debían gozar de una serie de privilegios, como estar exentos del pago por los servicios espirituales recibidos, en muchas ocasiones también se les eximía de tributar. En la medida que la población indígena aceptaba el cristianismo, eso se modificaba; las autoridades diocesanas fueron estableciendo mayor control sobre los religiosos y los indios se vieron obligados a hacer distintas contribuciones. Sin embargo, en las zonas que se consideraban de conversión viva, donde no se podía dar por concluido el proceso de incorporación a la Iglesia, la situación excepcional se prolongaba.

Gómez Canedo sostenía que la misión como fórmula jurídica fue tardía. Según él, se perfiló a partir de las *Ordenanzas de descubrimiento, nueva población y pacificación de las Indias*, establecidas por Felipe II en 1573.²⁵ A partir de este importante documento, que tenía la intención de organizar las expediciones españolas que se realizarían con posterioridad, se determinó cómo hacer que el avance misional contara con los apoyos necesarios. En dichas Ordenanzas se encargaba a quienes ejercían el gobierno temporal y espiritual de las Indias que se informaran si dentro de su distrito y las áreas colindantes había lugares por descubrir y pacificar. Entre los procedimientos para hacer la entrada a estos nuevos lugares estaba el envío de religiosos, acompañados de indios lengua y de otros españoles, para que averiguaran la calidad de la tierra y las naciones que la habitaban.²⁶

En este documento se subrayaba que la predicación del evangelio era el principal fin para hacer los nuevos descubrimientos y

²⁴ Jerónimo de Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Libro tercero, Capítulo X.

²⁵ Gómez, *Evangelización y conquista...*, p. 51.

²⁶ *Ordenanzas de Felipe II sobre descubrimiento, nueva población y pacificación de las Indias*. 13 de julio de 1573, en Francisco Morales Padrón, *Teoría y leyes de la conquista*, Ediciones Cultura Hispánica del Centro Iberoamericano de Cooperación, Madrid, 1979, pp. 489-518.



poblaciones, por ello, al incursionar en nuevos territorios debía prestarse atención a las prácticas religiosas de la gente de esa tierra. Se especificaba que si había frailes con deseos de predicar el evangelio se les debía encargar a ellos el descubrimiento; la Corona debía encargarse de favorecerlos y proveerlos para llevar a cabo su labor. Aun cuando los predicadores fueran recibidos pacíficamente, se les encargaba tener “muchu cautela, recato y seguridad”. Si había acciones de desobediencia contra los religiosos se debía castigar a los culpables. En los lugares donde sus habitantes no quisieran recibir la religión cristiana por medios pacíficos se daban instrucciones respecto al uso de indios amigos que sirvieran como ejemplo. En este caso se aconsejaba retener a los jóvenes para adoctrinarlos y persuadir a los indios de hacer primero las iglesias para que los misioneros pudieran entrar seguros a la nueva región. Con tal de conseguir la pacificación se planteaba la posibilidad de exentar a los indios de tributos y de concederles otras prerrogativas.²⁷

La labor misional de los franciscanos se caracterizó por el eclecticismo, el sentido práctico y la búsqueda de soluciones concretas.²⁸ A lo largo de las primeras décadas de su tarea misionera en la Nueva España esto quedó plenamente demostrado. Hubo una serie de miembros de la orden que con éxito variable encabezaron iniciativas individuales en las zonas de conversión viva. Jerónimo de Mendieta explicaba que los franciscanos hicieron muchas entradas a las tierras de los chichimecas, hacia el norte, el poniente y el oriente de México. Describía que en esos lugares los indios andaban por los campos “como venados, sin tener casas ni policía de hombres”. Señalaba que los frailes asentaron a los indios en poblaciones ordenadas y edificaron sus iglesias, aunque no a pocos misioneros sus afanes les habían costado la vida.²⁹ Efectivamente, los retos que implicó realizar la misión entre indios no sedentarios fueron mucho mayores para los religiosos y no pocas veces terminaron en fracasos. Para los franciscanos fue quedando claro que para dar continuidad a sus esfuerzos misionales debían crear una estructura de apoyo a través de sus provincias, las custodias misioneras vendrían a cubrir esta necesidad. En este marco se daría la fundación de la custodia franciscana de San Salvador de Tampico.

²⁷ *Ordenanzas de Felipe II sobre descubrimiento...*

²⁸ Gómez, *Evangelización y conquista...*, p. XIII.

²⁹ Jerónimo de Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, Libro IV, Capítulo XI.

El establecimiento de la custodia de Tampico

La zona del Pánuco fue explorada desde las primeras expediciones que llegaron al territorio que formaría parte de la Nueva España. Tras algunas disputas por el control del área con Francisco de Garay, que afectaron también a la población indígena, Hernán Cortés fundó Santiesteban del Pánuco en 1522 y dio inicio a la explotación hispana de sus habitantes indígenas. Luego, pese a la oposición de Cortés, en 1527 Nuño de Guzmán fue reconocido como gobernador de la provincia de Pánuco. Como Guzmán constató que la región no era rica en metales ni tenía una producción agrícola o ganadera que pudiera aprovecharse de inmediato, pero sí tenía una población abundante, decidió organizar el trueque de indios esclavos de la Huasteca por ganado de las Antillas.³⁰ A ello se sumó la huida de los indios, el efecto de las epidemias y el hambre.³¹ Como resultado, hubo una seria despoblación y los señoríos huastecos existentes de esta región se convirtieron en pequeños asentamientos.³²

Durante la década de 1540 fueron fundados en esta zona algunos conventos agustinos y unos pocos curatos. En estas circunstancias llegó el franciscano Andrés de Olmos a misionar. Olmos fue un personaje destacado para su orden religiosa.³³ Estuvo primero en el área nahua y pasó después a evangelizar en el área totonaca. En paralelo a su actividad misionera, desarrolló una importante actividad

³⁰ Para acercarse a la región huasteca son imprescindibles las investigaciones pioneras de Joaquín Meade, véanse especialmente *La huasteca tamaulipeca*, Ciudad Victoria, Tamaulipas, Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Autónoma de Tamaulipas, 1977; e *Historia de Valles; monografía de la huasteca potosina*, México, Sociedad Potosina de Estudios Históricos, 1970. Hay una abundante bibliografía sobre la región desarrollada en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, véase, por ejemplo, Jesús Ruvalcaba Mercado, Juan Manuel Pérez Zevallos y Octavio Herrera (coords.), *La Huasteca, un recorrido por su diversidad*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2004. También se ha dedicado a la zona Antonio Escobar Ohmstede. Obras de algunos de estos autores se citan a lo largo del trabajo.

³¹ Juan Manuel Pérez Zevallos (paleografía, introducción y notas), *Visita de Gómez Nieto a la Huasteca (1532-1533)*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/El Colegio de San Luis/Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos/ Archivo General de la Nación, 2001, p. 47.

³² Juan Manuel Pérez Zevallos, "Las visitas como fuente de estudio del tributo y población de la Huasteca (siglo XVI)", *Itinerarios*, vol. 12, 2010, pp. 41-64.

³³ Para mayores detalles de la importancia del personaje puede verse George Baudot, *Utopía e historia en México. Los primeros cronistas de la civilización mexicana*, Madrid, Espasa-Calpe, 1983.



lingüística.³⁴ Mendieta subrayó los méritos de los textos que hizo sobre la lengua mexicana, en la medida que fue avanzando a nuevos territorios hizo obras de varias lenguas de los indios con los que estuvo en contacto.³⁵

Torquemada señaló que Olmos estuvo en la Huasteca, predicó por la tierra de Pánuco y Tampico e incursionó más al norte.³⁶ No es fácil establecer la cronología de sus acciones en esta zona. Su presencia es probable a partir de la década de 1540. Al principio el fraile concentró sus esfuerzos en lograr la conversión de algunos grupos de indios nómadas, con resultados poco provechosos. Comprendió entonces que sus posibilidades serían mucho mejores si lo intentaba con grupos sedentarios o semisedentarios, y se internó en la sierra de Tamaulipas. De este lugar, al que se alude como “la Florida”,³⁷ trajo consigo a un grupo de indios agricultores, los olives, a quienes instaló en un pueblo al que llamó Tamaholipa, fundado en el límite de la llanura huasteca, probablemente hacia 1544.³⁸ Los olives aceptaron la fe cristiana y ubicarse bajo la protección de los españoles para librarse de los ataques de sus enemigos.

Las acciones evangelizadoras de Olmos en la zona tomaron más relevancia a partir de 1554, con la fundación de Tampico,³⁹ el objetivo era acercar la doctrina cristiana a los naturales, pues no habían contado con un religioso entre ellos.⁴⁰ Pronto el misionero dio noti-

³⁴ Leonardo Manrique Castañeda, “Fray Andrés de Olmos. Notas críticas sobre su obra lingüística”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 15, 1982, pp. 27-35.

³⁵ Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, Libro IV, Capítulo XLIV.

³⁶ Fray Juan de Torquemada, *Monarquía indiana*, México, Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Nacional Autónoma de México, 1975-1983, Volumen VI, Libro XX, Cap. XXXVIII, pp. 240-242.

³⁷ Stresser señala que el primer responsable de semejante exageración de las distancias fue Torquemada. Joaquín Meade, importante investigador de la Huasteca y de Olmos, postuló que este fraile trajo consigo a los olives de algún sitio de Texas o de la Louisiana. Stresser considera que en los documentos de la época no existen datos que confirmen un viaje de Olmos a lugares tan lejanos. Guy Stresser Péan, *San Antonio Nogalar*, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 2000. Florida sí se menciona en los textos de Olmos, pero más como un objetivo deseable que como una realidad. Eso puede verse en las cartas de su autoría, véase Baudot, *Utopía e historia...*, pp. 161-165.

³⁸ Peter Gerhard, *Geografía histórica de la Nueva España 1519-1821*, México, Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Geografía, 1986, p. 220. También existe la posibilidad de que primero haya estado en Tampico y luego en Tamaholipa.

³⁹ Es importante aclarar que no se trata del actual Tampico, Tamaulipas, sino del poblado que hoy lleva el nombre de Ciudad Cuauhtémoc, también conocido como Pueblo Viejo de Tampico, Veracruz.

⁴⁰ “Para que en el Pueblo de Tampico se asiente una casa y monasterio de la orden de San Francisco”, en Joaquín Meade (recopilación y prólogo), *Documentos inéditos para la*

cias de dos nuevos establecimientos, Tanchipa y Valles. Todas estas misiones se ubicaban en la “zona de guerra” de la Nueva España.⁴¹ El fraile propuso a las autoridades que su programa de evangelización se apoyara con la fundación de establecimientos españoles a lo largo de las riberas de varios ríos que se internaban hacia el norte.⁴²

Hacia 1555 la Corona española le encargó a Olmos la pacificación de la región de Tampico e hizo concesiones a los indios del área, como la exención de tributo por diez años, para alentarlos a asentarse en forma pacífica en las misiones allí establecidas.⁴³ En 1556 Olmos le escribió a Carlos V pidiendo el envío de misioneros para atender las cuatro fundaciones realizadas. Explicó que en estos lugares ya se habían bautizado los indios principales y esperaban ese sacramento los demás, mientras otros pueblos hacia la sierra aún estaban pendientes de recibir el Evangelio. Asimismo, daba las gracias por la limosna para el monasterio de Tampico.⁴⁴

Las complicaciones para hacer avanzar la obra misional en esta región eran múltiples. Tras los daños demográficos de la primera etapa de la presencia española, los indios vivían en parajes de difícil acceso, como las serranías. Era allí a donde se les debía buscar para intentar convencerlos de que se asentaran. Los indios no encontraban suficientes atractivos en las misiones como para arraigarse en los poblados. Una constante fue el ir y venir de los indios desde los pueblos de misión a los parajes donde habían vivido antes.

Fray Pedro de San Luis, quien había sido compañero de Olmos entre 1559 y 1562, afirmó que en esa época fray Andrés estaba enfermo y anciano, por lo cual ya no misionaba en otros lugares, sino que residía en Tampico. Fue fray Pedro quien en esos años hizo entradas en tierra de indios gentiles y sólo realizó cuatro. Su narración evidencia los vaivenes de su labor: en la primera los indios no lo habían recibido,

historia de Tampico. Siglos XVI y XVII, México, José Porrúa e hijos, 1939, pp. 17-20.

⁴¹ Existe una amplia bibliografía sobre el desarrollo de la guerra chichimeca. El estudio clásico del tema lo realizó Philip Powell, *La guerra chichimeca (1550-1600)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977.

⁴² Carta de fray Andrés de Olmos sobre la conversión de indios, Archivo Histórico Nacional, Diversos-Colecciones, N. 24.

⁴³ Sobrecarta (México, 16 de noviembre 1556) de una real cédula (Valladolid, agosto de 1555) encargando a Fr. Andrés de Olmos la reducción de los indios chichimecos de la región de Tampico, y concediendo varios privilegios a los así reducidos, en Gómez, *Evangelización y conquista...*, pp. 252-254.

⁴⁴ “Carta de fray Andrés de Olmos sobre la conversión de indios”, Archivo Histórico Nacional, Diversos-Colecciones, N. 24.



en la segunda logró convencer a algunos pueblos levantados que volvieran a la obediencia al rey, en la tercera buscó el apoyo de los indios de Tamaholipa, en la última permaneció más tiempo y bautizó indios, pero hablaba con poco optimismo de que perseveraran en la fe por la influencia de los chichimecas. Viendo el poco fruto de sus acciones, así como la enfermedad y vejez de Olmos, decidió regresar a España.⁴⁵

Los franciscanos se empeñaron en transmitir una idea positiva de la labor de Olmos. Torquemada dijo que había logrado aplacar a los “monstruos bravos de los chichimecas”.⁴⁶ En realidad, el propio Olmos constató la fragilidad de su obra, pues los indios a los que había predicado se rebelaron.⁴⁷ Al parecer, tras su muerte, en 1568,⁴⁸ las misiones quedaron en condiciones aún más precarias. Por un informe del cura de Pánuco al arzobispado de México, se sabe que hacia esta época los frailes seráficos habían abandonado varios pueblos que administraban en la región.⁴⁹

La realidad imperante en la zona de Tampico era demasiado compleja como para lograr consolidar la presencia franciscana a partir de una iniciativa individual. Hacia 1575 la actividad misional en esta región fue retomada por la provincia franciscana del Santo Evangelio.⁵⁰ En el área de acción de Olmos fue establecida la custodia de San Salvador de Tampico, la cual se fue extendiendo de la zona huasteca hacia la Sierra Madre Oriental o la pamería.⁵¹ Fray Juan de Torquemada explicaba que, por estar tan remotas y apartadas estas misiones, no podían ser visitadas por el provincial, por lo cual se había decidido erigirla en custodia. Señaló que por mucho tiempo la custodia de Tampico contó con siete misiones, sin proporcionar su nombre, explica que fue así por no haberse hecho más entradas y por la escasez de misioneros. Describía la tierra como pobre, en partes áspera y en otras caliente. Expresó que los misioneros pasaban “increíbles trabajos” y requerían “gran perseverancia”. Confirmó que el rey se ocupaba del sostén de estas misiones.⁵²

⁴⁵ Manuel Toussaint, *La conquista de Pánuco*, México, El Colegio Nacional, 1948, pp. 301-303.

⁴⁶ Torquemada, *Monarquía indiana*, Vol. VI, Libro XX, Cap. XXXVIII-XL, pp. 242-250.

⁴⁷ Torquemada, *Monarquía indiana*, Vol. VI, Libro XX, Cap. XL, 246-250.

⁴⁸ Mendieta, Torquemada y Vetancurt señalan que murió en 1571, pero Baudot sitúa su muerte en 1568 y da buenos argumentos para ello.

⁴⁹ Francisco del Paso y Troncoso, *Papeles de Nueva España*, 3, pp. 151-167.

⁵⁰ Hay otras propuestas, pero esa es la fecha que me parece más probable. Gerhard, *Geografía histórica...*, p. 220.

⁵¹ Herrera, *Misiones de la Huasteca potosina*, p. 74.

⁵² Torquemada, *Monarquía indiana*, Vol. VI, Libro XIX, Capítulo XIX, p. 71.

En lo relativo a su organización, Torquemada explicó que en toda la zona de Tampico no había frailes suficientes para que ellos pudieran elegir entre sí a su custodio, por lo cual éste era designado en los capítulos provinciales del Santo Evangelio. El custodio residía en Tampico, duraba tres años en el cargo y podía emitir patentes en su jurisdicción, debía asistir al capítulo provincial y tenía voto en la elección del nuevo ministro. A su vez, en la custodia se realizaba un capítulo para elegir a dos definidores que designaban a los guardianes de cada fundación.⁵³

Una custodia tenía ventajas evidentes sobre el funcionamiento disperso de las misiones y permitía mayores garantías de continuidad. Cada establecimiento estaba inserto en una problemática local específica y funcionaba con cierta autonomía, pero en caso de enfrentar dificultades extraordinarias podía responder a ellas con la ayuda de las otras misiones. Había una autoridad de carácter superior que vivía en la zona, el custodio, por lo cual estaba al tanto de la situación prevaleciente y podía conocer las necesidades que debían atenderse con mayor urgencia. El custodio fungía como enlace entre la provincia y las diferentes fundaciones de la región, a través de él podía canalizarse el envío de ayuda humana y material proporcionada por la orden; a su vez, él recibía instrucciones de las autoridades provinciales y les proporcionaba informes. Asimismo, era el encargado de ejercer una supervisión más cercana sobre los diferentes establecimientos con el fin de mantener la disciplina.

La primera etapa de la custodia de Tampico

Para entender el desarrollo de esta nueva entidad franciscana es necesario hablar de la población indígena a la que se dirigieron los afanes de los misioneros. Explicar los rasgos de los indios de la zona en esta época representa un reto porque la población indígena era bastante inestable, a ello se sumaron las alteraciones causadas por las vicisitudes de la guerra y de la colonización. No obstante, usando como eje los datos proporcionados por Guy Stresser Peán, puede hacerse una descripción general de los grupos indígenas con los que se involucrarían los franciscanos provenientes de la provincia del Santo Evangelio.⁵⁴

⁵³ Torquemada, *Monarquía indiana*, Vol. VI, Libro XIX, Capítulo XIX, p. 71.

⁵⁴ Stresser, *San Antonio Nogalar*, *passim*.



Ocupaban un lugar central los huastecos, un grupo de alta civilización mesoamericana. Vivían sobre todo de la agricultura, lo cual complementaban con la crianza de aves, el aprovechamiento de recursos pesqueros y de salinas. En la zona donde se erigió la custodia estaban establecidos en las orillas de los ríos Pánuco, Tamuín y Tampacán. La parte más densamente poblada se hallaba al centro de este territorio, más al norte había poblados más espaciados y con menos habitantes. Por su condición sedentaria y la práctica previa de actividades productivas, los huastecos serían quienes mejor se adaptarían a la vida en las misiones de la custodia. A partir de la expansión mexicana en esta zona había indios de origen nahua, su lengua se conservó en uso por un largo tiempo.

Ya se comentó que los olives fueron establecidos en esta región como consecuencia de las acciones de Olmos. Eran habitantes de la sierra de Tamaulipas, de un área ubicada al norte de los últimos pueblos huastecos. Eran agricultores, pero también se dedicaban a la caza y a la recolección. Hablaban la lengua “olive chichimeca”. Su presencia se limitó a la misión de Tamaholipa.

Los pames obtenían sus recursos esenciales de la agricultura, pero también resolvían parte de su sustento con la caza y a la recolección. Tenían mayor dedicación a las actividades agrícolas en sus grupos meridionales y menor en los grupos del norte. Es probable que en el siglo XVI hayan tenido una relación intermitente con los misioneros, si bien después ésta fue más constante. Por su condición semisedentaria, tendrían ciertas dificultades para arraigarse en las misiones de la custodia a largo plazo.

Había pueblos nómadas, tanto en la parte meridional como en la septentrional, que vivían de la recolección, de la caza o de la pesca, alternándose en regiones distintas según las estaciones del año. Estos grupos representaron un reto constante para la actividad misional. Eventualmente tenían contacto con los frailes, pero su condición de movilidad y el tipo de actividades a las que se dedicaban hacía que para ellos la vida en las misiones resultara poco atractiva. Llegaban a aceptar el bautismo, motivados por la comida y los agasajos que recibían, pero luego volvían a las serranías.⁵⁵ En realidad, su presencia

⁵⁵ Fray Agustín de Vetancurt, *Teatro mexicano*, México, Porrúa, 1971, IV parte, tratado III, p. 93.

era más bien un motivo de presión para la custodia porque en diversas ocasiones realizaron ataques contra sus fundaciones.

Una de las características de las misiones de esta custodia es que en algunas de ellas no había solamente indios. En varias había también una escasa población española que se dedicó a desarrollar actividades agropecuarias y militares.⁵⁶ En esta región hubo una penetración temprana de población de origen africano.⁵⁷ Los españoles los introdujeron, principalmente en la zona costera, para contar con mano de obra donde la población indígena se había mermado más. Al paso del tiempo el número de afrodescendientes fue en aumento.

Diversas causas hicieron de la región donde se estableció la custodia de Tampico un lugar difícil para la consolidación de la labor misional. Un factor que contribuyó a dificultar los primeros años de su desarrollo fue que la Huasteca se involucró de lleno en la guerra chichimeca a partir de la década de 1570. Fue ésta la época que Powell define como de guerra a fuego y sangre, cuando el conflicto escaló a su punto más álgido. Los españoles realizaron numerosas expediciones cuyo objetivo esencial era la captura de esclavos. Los indios reaccionaron incrementando la violencia. Hubo rebeliones incluso entre los huastecos que ya habían establecido relaciones estables con los españoles de tiempo atrás. También los pames, hasta entonces pacíficos, se involucraron en levantamientos. Los ataques de los grupos chichimecas más belicosos fueron frecuentes en la zona. Por su parte, los indios olives se convirtieron en auxiliares activos de la política militar española. Los españoles usaron dos de los principales pueblos de la frontera norte de la Huasteca, Tamaholipa y Tanchipa, para intentar una penetración militar en las regiones chichimecas septentrionales. Fueron establecidos presidios en algunos lugares clave como Valles y Tamaholipa.⁵⁸

Otro elemento a considerar es el desarrollo de la colonización civil en la región.⁵⁹ Muchas de las tierras vacantes por la caída demográfica

⁵⁶ Para un panorama general sobre la evolución de la población en la región, véase Antonio Escobar Ohmstede y Ricardo A. Fagoaga Hernández, "Sociedades híbridas, pueblos mixtos o mestizaje. ¿Cómo se puede percibir la población en la Huasteca potosina en el periodo colonial tardío?", *El taller de la historia*, vol. 5, núm. 5, 2013, pp. 33-77.

⁵⁷ Véase María Luisa Herrera Casasús, *Raíces africanas en la población de Tamaulipas*, Ciudad Victoria, Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Autónoma de Tamaulipas, 1998.

⁵⁸ Véase la tercera parte del libro, titulado justamente "Guerra a fuego y sangre", Powell, *La guerra chichimeca*, pp. 113-185.

⁵⁹ Para el desarrollo de las haciendas en la región, véase Antonio Escobar Ohmstede, *De la costa a la sierra. Las huastecas, 1750-1900*, México, Centro de Investigaciones y



indígena fueron pasando a manos de los españoles. Hubo una abundante dotación de mercedes para estancias ganaderas a partir de 1550. Al paso del tiempo la cantidad y variedad de animales fue aumentando significativamente y se hizo cada vez mayor énfasis en el desarrollo de la ganadería, tanto estante como trashumante. Esto generaría un cierto nivel de impacto ambiental y problemas recurrentes con los indios.⁶⁰

También debe tenerse en consideración la gran distancia entre esta área y la capital del virreinato, sede del poder eclesiástico. En general la mitra mexicana concentró su atención en los lugares más céntricos, aunque hizo algunos esfuerzos por ocuparse del área septentrional de su territorio y opinó respecto a la situación imperante. En 1579 Pedro Moya de Contreras visitó la Huasteca y Pánuco. Su objetivo era evaluar si allí podría establecerse un obispado. Como era de esperarse, concluyó que no. Señaló que los indios eran escasos y estaban muy dispersos por lo cual aconsejó reducirlos a población para que vivieran en policía. Expresó su preocupación de que los españoles abandonaran la región ante la violencia de los ataques de los indios. Aprovechó la ocasión para criticar a los religiosos por hacer edificios superfluos y excesivos, seguramente en referencia a otras zonas de la Huasteca. Expresó que lo deseable para él era acabar lo antes posible con la excepcionalidad imperante, es decir, que se establecieran beneficios colados y que los indios pagaran tributos y realizaran servicios personales.⁶¹

Las autoridades franciscanas debieron realizar sus propios esfuerzos para hacerse presentes en esta remota zona. En algunas descripciones de la provincia del Santo Evangelio no se mencionan las fundaciones establecidas allí.⁶² Sin embargo, en 1585 el comisario de Nueva España, fray Alonso Ponce, la incluyó en su controvertida visita por las provincias de su orden. En la narración de ésta, Antonio de Ciudad Real aludió a la custodia de Tampico. Destacó su lejanía de

Estudios Superiores en Antropología Social, 1998.

⁶⁰ Miguel Aguilar Robledo, "Ganadería, tenencia de la tierra e impacto ambiental en una región fronteriza de la Nueva España: la jurisdicción de la villa de Santiago de los Valles de Oxitipia, 1527-1921", *Estudios geográficos*, vol. 59, núm. 230, 1998, pp. 5-34.

⁶¹ Pedro Moya de Contreras, "Carta del arzobispo de México D. Pedro Moya y Contreras al rey Don Felipe II, dándole cuenta de su visita a la Huasteca y provincia de Pánuco. México, 24 de abril de 1579", *Cartas de Indias*, Madrid, Ministerio de Fomento, 1877, pp. 219-224.

⁶² "Relación particular y descripción de la provincia del Santo Evangelio que es de la orden de Sant Francisco en la Nueva España", en Joaquín García Icazbalceta, *Nueva colección de documentos para la Historia de México. Códice franciscano*, México, Imprenta de Francisco Díaz de León, 1889, pp. 1-32.

la Ciudad de México y su clima caluroso. Explicó que para entonces habían quedado pocos indios en ella “fatigados de la guerra con sus vecinos que los atacan”. También dijo que estaba poco habitada de españoles. En cuanto a la presencia eclesiástica, apuntó que había siete casas. Informó que la lengua general era la huasteca, aunque la mexicana se usaba para la prédica y la confesión.⁶³ Aun en un momento tan complicado lograban mantenerse en funciones varias misiones.

En 1596 Mendieta decía que la custodia de Tampico tenía diez casas.⁶⁴ Para principios del siglo xvii Torquemada hablaba de once o doce casas y de la esperanza de fundar más.⁶⁵ Tales cifras dejan ver que tras los años más difíciles la custodia había logrado mayor estabilidad y que había habido cierto crecimiento en el número de asentamientos, pero lamentablemente no me ha sido posible establecer con claridad los nombres de ellos. Las posibilidades de aumento señaladas por Torquemada no serían fáciles de llevar a cabo. Siempre escasearon los frailes dispuestos a ir a esta región; se quejaban de la lejanía, del clima, así como de las incomodidades y peligros que enfrentaban.⁶⁶

Mientras tanto, crecía el número de habitantes de los conventos urbanos y rurales de las zonas más céntricas de la provincia del Santo Evangelio. Los franciscanos no dejaron de dedicarse al trabajo misional, pero se concentraron más en la compleja problemática que enfrentaban las órdenes mendicantes. A partir de 1570 había aumentado el ingreso de los criollos; se reforzaron los vínculos de las órdenes con la sociedad novohispana, pero también se vivieron serios enfrentamientos por el control de las comunidades religiosas. Asimismo, se incrementaron los conflictos con los obispos, y los frailes debieron dedicarse a su defensa.⁶⁷

⁶³ Antonio de Ciudad Real, *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España. Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España siendo comisario general de aquellas partes*; Josefina García Quintana y Víctor M. Castillo Farreras (eds.), México, Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Nacional Autónoma de México, 1993, t. I, p. 56.

⁶⁴ Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, Libro IV, Capítulo XLIII.

⁶⁵ Torquemada, *Monarquía indiana*, Vol. VI, Libro XIX, Capítulo XIX, p. 71.

⁶⁶ Esta situación se mantuvo al paso del tiempo, véanse opiniones semejantes expresadas en épocas posteriores en Biblioteca Nacional, Archivo Franciscano, caja 43, 992.1.

⁶⁷ Véase Antonio Rubial García, “Las órdenes mendicantes evangelizadoras en Nueva España y sus cambios estructurales durante los siglos virreinales”, en María del Pilar Martínez López-Cano (coord.), *La Iglesia en Nueva España. Problemas y perspectivas de investigación*, México, Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Nacional Autónoma de México, 2010, pp. 215-236.



Tenemos algunos datos puntuales de las misiones de la custodia hacia 1609 por los informes proporcionados por el alcalde de Pánuco, Pedro Martínez de Loayza. Para esta época destacaba el desarrollo de Tamaholipa, donde por entonces residía el custodio. Allí se había logrado cierto éxito en el asentamiento de la población, pues había 300 casas, su población era de 500 indios adultos y 100 niños. Sus habitantes estaban distribuidos en barrios bajo la autoridad de capitanes. Por estar en frontera con los chichimecas, sus habitantes siempre estaban prevenidos para posibles ataques; por realizar esta labor habían sido eximidos de pagar tributos. La situación en Tampico era menos favorable. Había 12 casas de indios y 20 de españoles. En realidad, se trataba de una población diversa, pues también se mencionan mestizos, mulatos y negros. Como esta fundación colindaba con la tierra de guerra de los chichimecas, varios vecinos españoles habían optado por irse a vivir a otros lugares; de esta condición también se derivaba que los indios estaban exentos de pagar tributo. Su misionero recibía un sínodo de 200 pesos y 50 fanegas de maíz.⁶⁸ Esta misión contaba con pocas tierras, si bien tenía ganado vacuno y el aprovechamiento de pesquerías y salinas. Martínez también proporciona información sobre la misión de Ozuluama. Su desarrollo era modesto porque sólo había 40 casas, estaba habitada por 60 adultos y 20 niños. Su guardián era nombrado por el custodio. Se le entregaba anualmente un monto de 100 pesos y 50 fanegas de maíz. Un dato interesante es que los habitantes de este pueblo sí pagaban tributo.⁶⁹

Aun cuando esta información sobre las misiones es parcial y escasa, permite ver ciertos datos sobre el funcionamiento de la custodia y constatar la variable situación prevaleciente. En esa época sólo en Tamaholipa había una cantidad considerable de pobladores, pero su ubicación en frontera con los indios de guerra generaba condiciones de incertidumbre para su futuro desarrollo. En las otras dos fundaciones se había logrado establecer un número muy limitado de viviendas, y se perciben condiciones precarias en su economía. Puede constatar la entrega de recursos por parte de la Corona para

⁶⁸ “Descripción de la villa de Tampico, sacada de las relaciones hechas por Pedro Martínez, capitán y alcalde mayor en aquella provincia”, en Toussaint, *La conquista de Pánuco*, pp. 283-291.

⁶⁹ “Descripción de los pueblos de la provincia de Pánuco, sacada de las relaciones hechas por Pedro Martínez, capitán y alcalde mayor de la provincia”, Toussaint, *La conquista de Pánuco*, p. 281.

el sostén de las misiones y que una mayor situación de riesgo posibilitaba la exención de realizar contribuciones.⁷⁰

Reflexiones finales

Desde épocas tempranas los franciscanos de la provincia del Santo Evangelio se propusieron misionar en el norte de Pánuco, un área que, por razones diversas, tenía condiciones particularmente complicadas para consolidarse. Los esfuerzos realizados en una primera tentativa encabezada por fray Andrés de Olmos no tendrían posibilidades de perdurar, pero al establecer una custodia, la provincia creó una estructura que, pese a todas las dificultades, hizo posible la permanencia de las misiones. Sin la ayuda de su orden y del monarca los misioneros no hubieran podido continuar su labor.

Durante el siglo XVI las fundaciones misionales tuvieron como tareas principales la expansión del cristianismo y del área de colonización hispánica, la pacificación de los indios de guerra y el asentamiento de los indígenas no sedentarios en poblados fijos. La presencia de la custodia de Tampico permitió cumplir el objetivo de mantener estable el límite territorial con la zona de guerra. En la Nueva España la frontera de expansión española al noreste quedó establecida por más de dos siglos en un brazo norte del río Pánuco llamado Tamesí.⁷¹ Las misiones de esta custodia también ayudaron en cierta medida a concentrar a los indios de la región, mermados por diversas causas y dispersos tras la guerra chichimeca. Los nuevos poblados creados pudieron ofrecer cierto resguardo a quienes estaban más dispuestos a aceptar las obligaciones laborales y rituales establecidas por los misioneros, ése fue el caso principalmente de los huastecos. El asentamiento en poblados fijos de los indígenas que no eran totalmente sedentarios costó mucho trabajo, pasado un tiempo prolongado los misioneros se quejaban de la inestabilidad de sus misiones entre pa-

⁷⁰ Pueden encontrarse datos y reflexiones interesantes sobre el desarrollo posterior de las custodias de Río Verde, Nuevo México y Tampico en el libro de Antonio Rubial García, *El cristianismo en Nueva España. Catequesis, fiesta, milagros y represión*, México, Fondo de Cultura Económica/Facultad de Filosofía y Letras-Universidad Nacional Autónoma de México, 2020, pp. 286-290.

⁷¹ Gerhard, *Geografía histórica...*, pp. 219-220.



mes. La labor entre los indios nómadas sería motivo de constantes frustraciones para los frailes.

En la región ocupada por la custodia debían coexistir el proyecto misional y la colonización civil. Los colonos empezaron a ejercer tempranamente el control sobre los recursos naturales de la región y eso se agravó con la expansión de la ganadería. Varias misiones contaban con pocas tierras aptas para desarrollar actividades productivas, mientras las propiedades de los españoles aumentaban. Tal situación complicaba lograr la autonomía productiva de los enclaves misionales y el arraigo permanente de los indios para lograr su conversión religiosa. Además, la existencia de las unidades productivas de los españoles abría la posibilidad de que los indios fueran a trabajar allí.

La situación de la custodia de Tampico es particular pues se creó desde el siglo XVI y se mantuvo como un área de misión de la provincia del Santo Evangelio por varias centurias. Esto implicaba el reconocimiento por parte de los franciscanos de que no habían logrado la plena integración de la población india de la región al cristianismo. Sin embargo, también le permitió a su provincia madre argumentar a muy largo plazo que seguía cumpliendo con el compromiso de propagación del Evangelio, inherente a su orden.

La zona al norte del Pánuco se mantuvo como “tierra de guerra”, en ella continuaron transitando chichimecas nómadas cuya presencia representaba un riesgo para las misiones de la custodia, en efecto varias de ellas fueron atacadas por indios hostiles. Tamaholipa, por su lejanía y aislamiento, fue la más expuesta. Pero era justo la presencia de esta población no convertida, su condición de zona de conversión viva, la que siguió justificando la excepcionalidad, la cual le permitía a los misioneros funcionar con mayor autonomía y la conservación de algunas prerrogativas, como la recepción de sínodos.

Desde el principio quedaría claro que el desarrollo de las diferentes misiones que conformaban la custodia de Tampico sería muy heterogéneo. Había variaciones en su ubicación, en la población establecida, en los recursos naturales y financieros disponibles, en la productividad alcanzada y en los riesgos de ataques. Esto determinó un futuro bastante distinto para las fundaciones, en algunas no se logró siquiera la estabilidad que permitiera su permanencia, mientras otras llegaron a tener una dinámica parecida a la de una doctrina por lo cual en diferentes momentos la mitra llegó a discutir si debían conservar el estatus misional.